



"Cómplice del Agua" de Carmen Avila González

por: Darío de la Fuente D.

Este ramo de 65 poemas y 11 prosas poético-psicológicas, que acaba de salir de los talleres de editorial «La Verdad», bajo el sello de «UNIDEA» tiene, pasando de flor a fruto, el sabor de lo maduro. Está prologado por el Agregado Cultural de la Embajada de Rumania Dorel Filipescu y lleva en la contraportada la palabra juiciosa de la maestra y escritora Ester Ampuero.

La autora, ex presidente de la Unión de Escritores Americanos, cargo que acaba de entregar, y actual Directora del taller Literario de la Institución, en el que actúa con experiencia pedagógica y también con experiencia en el campo de las letras, está, con esta nueva publicación, evidenciando su actividad creadora.

Ante el apareamiento de los libros en verso, esta vez hay que pensar en «Cómplice del Agua», hay que hacer presente que, a pesar del avance en la cultura general, todavía queda mucha gente que cree que lo literario, de cualquier género que se trate, y más aún si es poesía, no tiene otra función que la de entretener a los lectores o, a veces, cuando hay coincidencia con una manera de pensar o sentir, algo les queda pendiente en la memoria. De esta situación se deduce que, para esa gente, el escritor, el poeta sólo se dedica a narrar o contar mientras que las otras profesiones, y más los obreros de trabajo pesado o prolongados, significan entrega de esfuerzo... y producen. El poeta es entonces, para ellos, un canto de cigarra en un ambiente en que las abejas, como disciplinadas obreras, producen la agradable y nutritiva miel, o, como las hormigas dan su valioso ejemplo de organización laboral.

No reparan por lo tanto, aquellas, que la persona dedicada a las letras trabaja el lenguaje, tan esencial para el entendimiento humano; que busca ora retratar una realidad que otros no ven, ora crear belleza que de una manera u otra tiene su meta en la verdad, ayuda a la ampliación de conocimiento, en el labrado tan sutil de la sensibilidad, en el refinamiento espiritual.

La obra del escritor y el poeta, en este caso poetisa, realizada a su manera, constituye un documento para la sociología o para la historia que no sólo es sucesión de conflictos bélicos sino algo más globalizador para enfocar el proyecto humano. El escritor y el poeta, el dramaturgo, en el tema que abarquen, están reflejando el pensamiento de una época, las costumbres, los anhelos; cómo es la vida de su tiempo; están transmitiendo hacia la posteridad cómo es, cómo piensa y cómo siente la comunidad. Es que la poesía es eterna como el agua y es precisamente por eso que Carmen Avila se hace «Cómplice del Agua».

Hay en estos versos participación personal en el esce-

nario y en la escena. Dice en «Cuando salí a la calle»:

Cuando salí a la calle
ellos estaban allí jugando
a los naipes de colores.
Había llovido antes y los árboles gotecaban
sus últimas semblanzas...

Hay anhelos que acusan la presencia de un corazón solidario. -Dice en «Si pudiera»:

Si pudiera hacer brotar de cada hombre
infinitos manantiales
y cantar mientras la tierra sea reparto
para todos, sin medida, a cada paso,
de mañana, en pantillas,
por amor...

Y, en «Donde el corazón», hace «ver» y siente:

Donde el corazón tiene sus válvulas secretas
el flujo de la sangre
comienza a ser verdad en la palabra.

Definitivamente hemos de hacernos, con Carmen Avila, cómplices del agua.

La Tribuna, Los Angeles, 10-X-1995 p.3

"Cómplice del agua" de Carmen Avila González [artículo] Darío de la Fuente D.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fuente, Darío de la, 1922-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Cómplice del agua" de Carmen Avila González [artículo] Darío de la Fuente D.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile